

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La Generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano como expresión de la forma hispana de una crisis universal de valores

Autor: Quintana Tejera, Luis

Forma sugerida de citar: Quintana, L. (1999). La Generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano como expresión de la forma hispana de una crisis universal de valores. *Cuadernos Americanos*, 2(74), 114-123.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 74, (marzo-abril de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La Generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano como expresión de la forma hispana de una crisis universal de valores

Por *Luis QUINTANA TEJERA*

*Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma
del Estado de México, Toluca*

DESDE EL PLANTEAMIENTO INICIAL y en el contexto de la determinación nominal de estos movimientos culturales y literarios, nos encontramos con el primer problema de trascendencia a los efectos de las precisiones y comentarios que pretendemos efectuar en el marco de la presente ponencia.

La tradición ha impuesto estas denominaciones, a veces inclusive contra el verdadero sentido que se intenta adjudicar a las corrientes del pensamiento incluidas en las mismas. En primer término, queremos reflexionar en lo concerniente al marbete atribuido a la tendencia española aquí comentada; en segundo lugar, deseamos referirnos a las características que las definen, y en tercera instancia hablaremos de las propuestas formuladas y la interrelación expresada y sustentada a la luz del pensamiento latinoamericano fundamentalmente.

Sabemos que se debe a Azorín el nombre de "Generación del 98", y que la utilizó para denominar a los escritores que comienzan su vida intelectual en los años de transición entre dos siglos. Inclusive podemos constatar que, para Azorín, hombres de esta generación son Ramón del Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, Pío Baroja, Bueno, Ramiro de Maeztu, Rubén Darío.¹

El autor español aquí citado concibe a esta generación como un renacimiento, o sea "la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero". Marca como influencias europeas

¹ María Pilar Celma, "Ante el centenario del 98", *Ínsula*, núm. 613 (enero de 1998), p. 3.

preponderantes y específicas las de Ibsen, Poe, Balzac y Ruskin, además de los pensadores que inciden indirectamente en el proceso de formación de los intelectuales del 98, pensadores tales como Nietzsche, Théophile Gautier y Verlaine.²

Ahora bien, en el ensayo "La invención del 98", de Ricardo Gullón, este autor denunció el carácter artificioso de la mencionada etiqueta y declaró asimismo el inconveniente de reunir bajo el nombre de "Generación" a un grupo de intelectuales de la época.

Dijo al respecto que el controvertido nombre de "Generación" no tiene validez cuando se aplica a las cosas del espíritu, y puso de manifiesto, al mismo tiempo, que lo de "Generación del 98" no fue nunca un hecho en la historia, sino una construcción artificiosa de algunos historiadores.³

Al respecto tomamos nota de la siguiente consideración: cuando una y otra vez se insiste en la importancia de lo de Cuba como "hito supremo" que aglutina a los miembros de la "Generación del 98", conviene recordar al respecto unas palabras de Miguel de Unamuno, que cita a Azaña como ejemplo de que "no todo fue, en 1898, aturdimiento, vocerío gárrulo, inexperiencia". El pueblo —afirmaba Unamuno en plena crisis de Cuba— nunca ha sentido entusiasmo por esta guerra, como lo sintió con el simulacro de Melilla contra el infiel marroquí, ni se ha alborotado contra el *tocinero yanqui*, como se alborotó contra los alemanes cuando las Carolinas. En las honduras del espíritu público, que no conviene por lo visto reflejar a los órganos de la opinión, hay conciencia de la culpa nacional y ninguna fe en nuestro derecho. Por donde quiera se oye en las tertulias, círculos, cafés y hogares que sobran justificables móviles a la insurrección. ¿Que el declararlo es dar armas a los insurrectos? ¡Valiente simpleza! El ocultarlo sí que es agravar nuestra causa, nada simpática en general en Europa, aunque tratemos de negarlo, siguiendo la costumbre nacional —y de la nación, reflejada en los gobiernos— de mentira y trampa adelante.⁴

Por todo lo anterior, el año de 1898 representó —históricamente hablando— un momento trascendente en el contexto latinoamericano. Sabemos que en esta fecha se produce la caída de

² *Ibid.*

³ Cf. Ricardo Gullón, "La invención del 98", en *La invención del 98*, Madrid, Gredos, 1969.

⁴ Manuel Azaña, "Todavía el 98" (1923), en *Antología 1. Ensayos*, Madrid, Alianza, 1982, p. 157.

las últimas colonias españolas en América Latina, así como también se da inicio a una nueva forma de poderío y dominación, la norteamericana. Aparentemente América tan sólo cambió de dueño en este proceso.

Además, si observamos los hechos desde la perspectiva española, este acontecimiento mencionado provoca una verdadera crisis en el ámbito ibérico. Factores sociales, económicos y políticos se conjugan para determinar no sólo la base de un cambio, sino también y fundamentalmente el inicio de un proceso nuevo que aparece encabezado por la llamada Generación del 98, la cual tiene como objetivo prioritario reflexionar en torno a esta España herida de muerte ante los hechos sucedidos en América Latina.

¿Qué había cambiado en la Madre Patria y en nuestras tierras?

En España soplaban vientos de libertad intelectual. Los cambios resultaban ostensibles a la luz de un nuevo enfoque político fundamentalmente.

En nuestras tierras, movimientos intelectuales que respondían a los cambios europeos en la cultura se propagaban intensamente. El romanticismo, el realismo, el naturalismo, el decadentismo —entre otros— parecían dejar lugar a un curioso intento de interpretar la cultura desde una óptica aparentemente diferente como lo fuera el “modernismo literario”. Las nuevas ideas abanderadas por el nicaragüense Rubén Darío ganaban adeptos rápidamente.

De esta manera, la tendencia que aparecía ahora en Latinoamérica había puesto sus ojos asombrados en corrientes literarias de cierto arraigo en el Viejo Continente, tales como el parnasianismo, el simbolismo y el propio decadentismo ya mencionado.

La problemática del nombre de este movimiento literario quizá no resulta tan controvertida como la de Generación del 98, pero conlleva en su propia determinación algunas controversias que debemos mencionar.

En primer término, es una tendencia no sólo literaria, sino también artística en general que tiene mucho que ver con España aunque se autoproponga como una corriente típicamente latinoamericana. Implica también una reacción contra el mundo prosaico burgués y contra la literatura romántica, realista y naturalista principalmente.

Lo curioso es que en España se conoce a través de grandes poetas hispanos, tales como Rubén Darío, y que en sus inicios no se diferencia mayormente de la Generación ibérica aquí comentada.

Al igual que el romanticismo, representa también —al menos en el comienzo— más que un movimiento literario una actitud ante la vida, una forma de interpretar el universo en el que les tocó vivir.

Dice al respecto un crítico:

[En el modernismo] se pueden distinguir dos vertientes: una, más intimista y más dada a un lenguaje sencillo, y otra, la más ornamental y externa. La primera aparece con más frecuencia en la literatura española, mientras que la segunda predomina en la existente en América. Asimismo, busca un escapismo de la realidad circundante, refugiándose en espacios y tiempos pasados, con frecuencia exóticos, como Oriente, la mitología clásica o la imagen deformada de un estereotipado pasado medieval. Utiliza un lenguaje en donde la palabra, con todas sus posibilidades rítmicas y sensoriales, ocupa el centro de atención. Esta última es la gran aportación del modernismo a la literatura española, sirviendo de pórtico a toda la gran poesía aparecida antes de 1936.⁵

Por todo lo anterior, la relación existente entre la Generación del 98 y el modernismo literario es más que obvia. Se trata de dos intentos de interpretación de la realidad desde parámetros y circunstancias aparentemente contrarios.

España se halla enfrentada a la crisis que deviene de la derrota y surge la necesidad de la búsqueda de horizontes diferentes; los ibéricos se definen a favor de nuevas alternativas, pero no dejan de tener puestos sus ojos inquietos en la recién liberada América Latina.

Ahora bien, en nuestra América, y desde la heroica resistencia de Cuba, presenciamos el surgimiento del imperialismo yanqui y la pronta entronización de la nueva política norteamericana aplicada ferozmente en nuestros territorios.

Más allá de las características literarias y artísticas que reúnen las formas de pensamiento de ambas corrientes aquí analizadas, pretendemos referirnos a un aspecto que tiene que ver con lo político y que se expresa en términos poéticos sustancialmente.

España se ve derrotada por la nueva política de intromisión en los asuntos internos de cada país propiciada por Estados Unidos. América Latina parece no estar dispuesta a aceptar tan fácilmente la mencionada intromisión y desde el discurso lírico de Rubén Darío se expresa clara e implacablemente esta resistencia.

⁵ José Jesús de Bustos Tovar, coord., *Diccionario de literatura universal*, Madrid, Anaya, 1985, p. 413.

En un libro de título muy significativo para la naciente América —*Cantos de vida y esperanza*— el poeta nicaragüense incluye un poema de trascendencia inmediata y de sugeridora premonición. Me refiero a la composición lírica titulada “A Roosevelt”.⁶ En él recoge una opinión subjetiva en torno al tema de la dominación yanqui, pero no por subjetiva menos real en el contexto de los duros acontecimientos a los que nuestro Continente comenzaba a enfrentarse.

Al mismo tiempo, Darío manifiesta un profundo respeto y una inmensa solidaridad con el pueblo español y con todo aquello que la cultura española nos había heredado. He aquí pues, otra relación directa e inmediata entre los postulados de ambas corrientes en la cual insistiremos a continuación.

Rubén Darío comienza diciendo en el poema aludido:

Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría de llegar hasta ti, Cazador,
primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.⁷

Lo que Roosevelt hace con América Latina a partir de 1901 ya estaba previsto en los acontecimientos de 1898. El poeta refleja y manifiesta un profundo rechazo a la imagen y postulados de este controvertido presidente yanqui. Ya había dicho en el prefacio a este libro que:

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter.⁸

⁶Theodor Roosevelt, político norteamericano (1858-1919), presidente de Estados Unidos de 1901 a 1909

⁷Rubén Darío, *Poesías completas*, 9a. ed., edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte, Madrid, Aguilar, 1961, p. 720. En adelante, citamos de acuerdo con esta edición

⁸*Ibid.*, p. 704

Dice al respecto Pedro Salinas:

[En este poema] se distinguen netamente sus dos partes, la primera expositora de la grandeza de los Estados Unidos del Norte, la segunda de las glorias de la América española. La misión del poema es oponerlas, contraponerlas, de tal suerte que en el lector se repita resumida en experiencia poética, la misma situación que constituye la experiencia política actual ⁹

Nos permitimos señalar también el carácter irónico de estos versos con los cuales el sujeto lírico no se atreve a llegar ante el ilustre mandatario. No sabe si recurrir a la voz universal y solemne de la Biblia o a la expresión inmediata y demócrata, con una concepción de la democracia entre comillas y según la interpreta en muchas ocasiones el soberbio país del norte.

Darío denomina "Cazador" a Roosevelt no sólo por ser éste su deporte preferido, sino también porque lo traslada al terreno humano y se convierte así en un patético cazador de hombres.

Es primitivo por su método de conquista, pero al mismo tiempo es moderno por su capacidad de asimilación de la nueva técnica. Aparentemente es sencillo, pero muy complicado también como para contener en su cerebro ideas tan espantosas de destrucción organizada y muerte.

Tiene algo del gran Washington, pero mucho más del terrible Nemrod. Quizás de Washington tiene tan sólo su condición de norteamericano, y el espíritu de conquista como ansia insaciable lo hereda del horrible Nemrod.

Él mismo sintetiza, resume y representa a Estados Unidos. Mediante la metáfora "Eres los Estados Unidos" nos ubicamos en la concepción soberbia de este mandatario, en su situación de futuro inmediato como invasor de esta América, que en su misma ingenuidad no cree ni quiere creer que el empuje arrollador de esta potencia la someterá a corto plazo y la obligará a ir abandonando poco a poco su sangre indígena, su creencia en Jesucristo y su amado español.

Agrega:

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos o asesinando tigres,

⁹ Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, 3a. ed., Buenos Aires, Losada, 1968, p. 235.

eres un Alejandro-Nabucodonosor
 (eres un profesor de Energía
 como dicen los locos de hoy) (p. 720).

En directa relación con la necesidad de calificar a Roosevelt, el poeta pone en juego toda una axiología que bien puede concebirse como representativa de un carácter magnífico, por lo menos en el entorno de lo que un representante del poder en Estados Unidos pueda llegar a pensar. Por ello los atributos de “soberbio”, “fuerte ejemplar”, “culto”, “hábil” transmiten una noción de superación y realización constante. El problema radica en que toda esta preparación individual del presidente se destina a acciones que no son ni pueden llegar a ser relevantes; él es tan sólo un representante del poder sin barreras y toda su cultura estará destinada a llevar adelante la opresión y persecución de los pueblos:

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
 Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
 que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
 Si clamáis, se oye como el rugir del león.
 Ya Hugo a Grant le dijo: “Las estrellas son vuestras”.
 (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
 y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
 Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón,
 y alumbrando el camino de la fácil conquista,
 la libertad levanta su antorcha en Nueva York (p. 720).

Hasta aquí llega la primera parte del poema dedicada a la presentación y características del país del Norte. No dice nada que hoy no conozcamos de memoria, pero en los inicios del siglo xx, esto no era tan notorio.

Las palabras de Hugo a Grant encierran una profunda ironía al mismo tiempo que premonición funesta: esas estrellas de la bandera representan el ansia voraz de conquista e incorporación territorial.

A manera de tímido contraste con el portento del Norte se ofrece la imagen pequeña y tímida de dos países del Sur: Argentina y Chile. Esta imagen le permite al sujeto lírico abordar la segunda parte del poema:

Mas la América nuestra, que tenía poetas
 desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,

que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y suena. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol (p. 721).

El poema alcanza aquí un aire majestuoso que le sirve al sujeto lírico para expresar la grandeza de América Latina enfrentada al autoritarismo impetuoso de la nación del Norte. Nuestra América es el resultado de la fusión de dos culturas: la indígena y la española. En el entorno de esa misma unión, surge el nombre glorioso del poeta Netzahualcoyotl; así como también el recuerdo de los grandes héroes que murieron por defender sus creencias y su tierra: Moctezuma, Guatemoc entre otros.

Pero curiosamente se intercala aquí la presencia española, la cual no es concebida como violadora del territorio sino más bien como totalmente integrada al mismo.

Las figuras retóricas y los elementos poéticos se suceden en devenir creciente para permitirle al poeta el máximo alcance lírico. Siente en carne viva a esa América: misteriosa, llena de presagios, bella en su propia realización, perenne en el pasar continuo de los tiempos. Esa América está realmente viva, "desde los remotos momentos de su vida" ella vive de luz, fuego, perfume y amor. E insiste en señalar que esa América es también la América de Cristóbal Colón, la católica, en fin, la América española.

En esto último radica el profundo sentido de esta composición poética y nos permite entender el mensaje del nicaragüense en el sentido más profundo de los términos en cuestión.

La relación América-España, de acuerdo con la propuesta del padre del modernismo literario, debe ser de integración y concordia; más aún, debe ser de amor.

A nuestro Continente le corresponde olvidar las duras horas de opresión que se vivieron durante la Conquista y la Colonia para

quedarnos únicamente con el aporte cultural, intelectual, que los ibéricos dejaron plasmado en nosotros.

Y esa América precisamente, tiembla de huracanes y vive de amor; tiembla y vive para advertirle al tirano del Norte que está muy viva y preparada para enfrentar la agresión.

Por ello el impacto final se alcanza en la composición comentada. cuando dice el sujeto lírico en explosión vibrante:

Tened cuidado. ¡Vive la América española!
 Hay mil cachorros sueltos del León Español.
 Se necesitaria, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
 el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
 para poder tenernos en vuestras férreas garras.
 Y pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios! (p. 721).

Se reafirma así el sentimiento español en América Latina. La advertencia para los norteamericanos no puede ser más clara. Es cierto también que los elementos que se ubican de un lado y otro de la oposición no tienen mayor peso para fundamentar el contraste si los observamos desde un ángulo pragmático.

La América española opuesta y contraria a la América inglesa, está viva; de eso no cabe duda; pero —¡oh lamentable reflexión después de haber vivido en carne propia la confirmación de la profecía del poeta!— si está viva está también desarmada ante el empuje avasallador de la América del Norte.

¿Cómo oponer a las armas y al poder militar de los del Norte tan sólo nuestra condición de fortaleza espiritual? Si bien es cierto que hay mil cachorros sueltos del León Español, también es verdad que no serán suficientes para alcanzar el triunfo y la libertad frente a la opresión.

Darío previó el proceso con capacidad de adivino profano. Algo nos debe quedar muy claro: podrán someter a nuestros cuerpos, pero nuestra alma seguirá viva porque Dios está de nuestro lado.

Ésta es la idea del nicaragüense y éste es el pensamiento central del modernismo literario en su vertiente latinoamericana.

Conclusiones

Al llegar al final de nuestro planteamiento, sólo nos resta dejar constancia de la trascendencia que revistieron y revisten estas co-

rientes del pensamiento que resultan interconectadas en esa fructífera relación de América con España.

Debe quedar atrás ciertamente —y en esto Darío fue un adelantado pertinaz— la imagen de oposición a todo lo español como recuerdo de la afrenta sufrida. Debemos atender si la probable vigencia de los Teodoro Roosevelt de hoy, estar despiertos ante la afrenta para llegar a entender que la lucha por nuestra América continúa vigente.

La Generación del 98 y el modernismo literario llevaron a cabo el acercamiento conceptual. Más allá de la inconveniencia nominal para caracterizar a ambos, debemos atender a los numerosos factores que los unen, a los aspectos que los relacionan frente al enemigo común.

En la antesala del siglo XXI probablemente cambien los nombres de estas corrientes y se adecuen a nuevas formas de expresión. Pero lo más importante es entender sus características, definir las y comentar el alcance que puedan lograr.

Por último, los latinoamericanos avanzamos hacia una imagen personal que nos permita ser distinguidos en el entorno universal. Somos hombres del futuro que vivimos también “de luz, de fuego, de perfume y de amor”. Y que podemos gritar a cualquier fuerza que pretenda coartar nuestra libertad: “pues contáis con todo, sólo os falta una cosa, os falta la fuerza del Espíritu”.